



reportaje

Viene de la página anterior

La excavación ha sido dirigida por el arqueólogo Ignacio Lorenzo Lizalde, con el apoyo de personal de una escuela taller y asesoramiento militar y universitario (Martínez de Baños, Ana Vicente, Ángela Cenarro, Antonio Salvatella, José Antonio Martínez...). Muy pronto vieron la importancia del detector de metales, porque apareció munición que hubo que desactivar. Entre los proyectiles hallados estaba uno de mortero del 80 y otros de cañón, cubiertos por arbustos y hojarasca. Dieron parte a la Guardia Civil.

Señalaba Orwell: «Los cañones fascistas eran de la misma construcción y calibre que los nuestros y a menudo se reacondicionaban proyectiles sin explotar y se los volvía a utilizar. Se decía que había un viejo proyectil, con un apodo propio, que viajaba todos los días de un lado al otro sin explotar jamás».

Hubo mucha actividad de desbroze y retirada de aluvión hasta hallar las trazas y llegar al suelo de las zanjas. Aún se hallaron restos de correas, de zapatos, frascos de linimento para las heridas, candiles fabricados con latas de sardinas. Orwell habla de aquella vida monótona en las

Se desenterró munición, junto a frascos de linimento, candiles...

Aun está el altar a los caídos falangistas en el ataque de la columna Ascaso

zanjas: Montar guardia, patrullar, cavar, cavar, patrullar, montar guardia... Y durante todo el día y toda la noche, balas perdidas que erraban a través de valles desiertos y sólo por alguna improbable casualidad acababan alojándose en un cuerpo humano».

Se restauró una primera trinchera (la 5 nacional) justo a la izquierda de la carretera y en un sitio bastante accesible. Precisamente la dificultad de acceso al resto de las posiciones nacionales («hay que andar mucho hacia arriba») determinó que sólo se restaurara esa, junto a la carretera, aunque todas hayan sido excavadas.

En la retaguardia de esa trinchera, ante una zanja que inicia el camino de subida hacia ella y junto a unas cuevas labradas en la caliza que servirían de abrigo a las tropas, se conserva un pequeño poyo de piedra labrado que conmemora la resistencia falangista en la zona.

En él está labrada una laureada de San Fernando que fue solicitada por el batallón y no le fue otorgada por no haber registrado el número de bajas reglamentario. Si obtuvo la laureada, a título individual, Santamaría, el oficial que llevaba el mando. El pico de Alcubierre conserva el altar a los caídos falangistas en el



►► Monolito de los falangistas. SERVICIO ESPECIAL



►► Voluntarios británicos en la zona de Monegros.



►► Ataque republicano en el frente de Aragón. SERVICIO ESPECIAL



►► Un avance en el frente. SERVICIO ESPECIAL

LA RECUPERACIÓN

Una comarca sembrada de vestigios

En las antiguas casas de los maestros en Robres y parte de las escuelas se instalará en el próximo mes de octubre un museo estable de la Guerra Civil. Junto a artefactos, piezas de artillería rescatadas, armas, correajes y utensilios cotidianos empleados en el frente y la retaguardia, se mostrarán vestigios de la memoria oral, recogidos por Víctor Pardo por los pueblos de Monegros. Además se organizará un congreso, una exposición sobre las Brigadas Internacionales y otra con las fotografías de Kati Horna (Hungria 1912-México 2002), sobre la población civil en la guerra y en el frente de Aragón.

Se señalará una ruta para visitar los restos físicos de la guerra, como el aeródromo habilitado en Sariñena, o la loma de Farlete, situada en el kilómetro 4,5 desde el desvío hacia ese pueblo y Monegrillo desde la general a Sariñena.

Esta loma estuvo ocupada por

los nacionales, también como una llave de defensa de Zaragoza y se configura como una posición defensiva tipo compañía, perfecta, incluso con puertas de entrada se ven colmatadas de erosión, pero es fácilmente recuperable. Desde ella se divisa toda la carretera y los nacionales infligieron una severa derrota a la 12 Brigada internacional que avanzaba para tomarla pero, por un retraso, se les hizo de día precisamente cuando estaban a tiro desde la loma.

Un salón municipal de Lecienda se ha acondicionado como centro de interpretación: En las paredes se muestran fotografías como la de la lavadora móvil de Poleñino que se encargaba de lavar parte de de las ropas empleadas en el hospital. Éste se hallaba instalado en la gran casa-palacio que tenían en el pueblo los Torres Solano, junto a la iglesia, y que se había acondicionado primero

como Casa del Pueblo.

La enfermera australiana Agnes Hodgson relató sus experiencias en un interesante diario en el que da cuenta de las penurias sanitarias sufridas sucesivamente y a lo largo de 1937 en el hospital de Grañén, en Sariñena, donde se instaló el cuartel general del Ejército, o en Poleñino. El centro sanitario de Alcubierre se ubicó en Casa Ruata.

En una fotografía tomada por Agnes aparecen las hermanas Darton, dos enfermeras voluntarias en un descanso, jugando al badminton en la terraza de ese edificio. Se reproducen frases de Orwell en las paredes de la sala.

También Tardienta, sede del cuartel general del PSUC, era un punto estratégico que sufrió severos ataques de ambos bandos. En la Grada Blanca, de Robres, un miliciano esculpió una estrella de cinco puntas en el cielo raso de piedra arenisca.

ataque de la columna de Ascaso en abril de 1937, cuando Orwell ya había abandonado esa zona.

En la Loma Orwell (enfrente de la restauración se ha hecho «de acuerdo con la huella que había, respetándola y luego se ha idealizado una posición defensiva tipo pelotón», declara el asesor militar. Así se han fabricado los cubículos, pozos, nichos, asentamientos de armamento y abrigos

Martínez de Baños lo explica así: «Entramos en la loma, hicimos una altura de excavación de 0,70 metros (lo que se denomina como perfil reducido, que la gente tiene que ir agachada para cubrirse). Cuando entramos en la zona más profunda, cogimos el perfil completo (1,70 metros), que a poco que se coloquen sacos terreros se va a dos metros de altura y el combatiente puede andar estirado».

Todo va a ser señalizado en las dos trincheras recuperadas: La función de cada punto, los campos de minas, las hileras de alambradas (se han restaurado en 8 metros), las troneras camufladas por sacos terreros de 40 kilos, los nichos para cargadores, el abrigo ligero, el pozo doble, el desagüe, el puesto de socorro... Y flechas para seguir el itinerario de la fortificación y los aljibes tradicionales que utilizaron los soldados. ≡